

HACIA UNA CLASIFICACIÓN LITERARIA DE *CANTO DE DOLOR, NO REPITAN LA CANCIÓN. LA HISTORIA DE ALEX BROCCA* (1999)

TOWARDS A LITERARY CLASSIFICATION OF *CANTO DE DOLOR, NO REPITAN LA CANCIÓN. THE STORY OF ALEX BROCCA* (1999)

Renato Robles Valencia
Universidad Nacional Mayor de San Marcos
renato.robles@unmsm.edu.pe
<https://orcid.org/0000-0002-2288-8878>
DOI: <https://doi.org/10.36286/mrlad.v3i6.245>

Fecha de recepción: 24.03.25 | Fecha de aceptación: 27.03.25

RESUMEN

El presente artículo se plantea como objetivo brindar una clasificación literaria de la novela *Canto de dolor, no repitan la canción. La historia de Alex Brocca* (1999). Básicamente, se propone que la obra entra en la categoría de autobiografía de tono confesional, literatura *light* y novela de aprendizaje o *bildungsroman*. Para sostener dicha clasificación, se expondrán las características propias de cada término y se realizará una equiparación con ciertos fragmentos de la novela. Esto con el objetivo de demostrar la correspondencia entre el rótulo asignado y la obra. Del mismo modo, se analizará el contexto socioeconómico para evidenciar cómo los factores culturales propios de fines del siglo XX y principios del XXI se relacionan íntimamente con la categoría dada a la novela de Brocca, a la vez que esta reproduce la idiosincrasia del Perú de esa época. Con este proceder, fenómenos como lo *light* se aúna al formato del diario chicha que penetra en las representaciones culturales como la novela de Brocca.

PALABRAS CLAVE: *Canto de dolor*, Alex Brocca, novela de aprendizaje, literatura *light*, autobiografía.

ABSTRACT

This article aims to provide a literary classification of the novel *Canto de dolor, no repitan la canción. The story of Alex Brocca* (1999). Basically, it is proposed that the work falls into the category of confessional autobiography, light literature and learning novel or *bildungsroman*. In order to support this classification, the characteristics of each term will be presented and a comparison will be made with certain fragments of the novel. The purpose of this is to demonstrate the correspondence between the assigned label and the work. Likewise, the socioeconomic context will be analyzed to show how the cultural factors of the late twentieth century and early twenty-first century are closely related to the category given to Brocca's novel, while it reproduces the idiosyncrasy of Peru at that time. With this procedure, phenomena such as the light is coupled with the format of the chicha diary that penetrates cultural representations such as Brocca's novel.

KEYWORDS: *Canto de dolor*, Alex Brocca, apprenticeship novel, light literature, autobiography.

INTRODUCCIÓN

La única novela publicada por el actor y bailarín Alejandro Gutiérrez Brocca, mejor conocido en el mundo del espectáculo como Alex Brocca, supuso un revuelo en la farándula peruana de la última década del siglo XX y los primeros años del siglo XXI, debido a que en su obra se narraba, con los nombres alterados, la vida íntima de su autor, quien habría mantenido una relación homosexual con Ernesto Pimentel, conocido animador de televisión que se caracterizaba de la Chola Chabuca para presentarse en programas humorísticos peruanos. Además, *Canto de dolor, no repitan la canción* (1999) también contaba al público que tanto Alex Brocca como Ernesto Pimentel eran portadores del Virus de la Inmunodeficiencia Humana (VIH), enfermedad que, en esa época, era prácticamente mortal, puesto que los antirretrovirales eran demasiados costosos para una persona con un ingreso promedio.

Asimismo, en el libro de Brocca se delatan las orientaciones sexuales de muchas personalidades del espectáculo como Calín La Torre, supuestamente Carlos Carlín, o Arni Solano, quien posiblemente sea Alex Otiniano, por solo mencionar algunos nombres.¹ En la misma línea, el escándalo se incrementa porque la relación entre personaje literario y persona real se une a los comportamientos sexuales, esto es, los encuentros íntimos son relatados de forma explícita.

Por este motivo, para estudiar cómo el vínculo entre realidad y ficción interacciona, en este trabajo se emplea la sociología de la literatura, a raíz de que dicho enfoque permite evidenciar la lógica del chisme y su efecto en el contexto peruano. De tal modo, la sociología de la literatura ayuda a explicar la complicidad entre el lector y el narrador en obras en que la diferencia entre este último y el autor real parecen confundirse. Así, se instala este mecanismo del chisme o cotilleo que incentiva al lector a adentrarse en la obra literaria, tal como sucede en *Canto de dolor, no repitan la canción. La historia de Alex Brocca*. Sin embargo, para que esta lógica del chisme sea efectiva resulta necesario que el texto en cuestión comparta características o que, en todo caso, se instale dentro de ciertas categorías como la autobiografía, la literatura *light*, la estética chicha e incluso que ofrezca al lector una lección sobre la experiencia narrada como se advierte en la novela referida.

¹ Una lista que relaciona personajes de ficción y personas reales se encuentra en la nota web escrita por Francesca Alza (2024) para *La República* titulada “Alex Brocca: quiénes serían los personajes de su libro ‘Canto de dolor’ en la vida real, según tiktok”. Este registro como se analizará más adelante incrementa el factor del morbo que se instaura en la lógica del chisme.

AUTOBIOGRAFÍA DE TONO CONFESIONAL

La atmósfera que juega con la realidad y la ficción permite establecer en *Canto de dolor, no repitan la canción* un acuerdo entre autor y lector, puesto que la novela toma la categoría de autobiografía, la cual, según María Antonia Álvarez (1989), es “una forma literaria [...] en la que el escritor habla sobre sí mismo y los acontecimientos de su experiencia personal; es, por tanto, la narración de la vida de una persona, escrita por ella misma” (p. 439).

De esta manera, lo contado por Alex Brocca (autor real) es asumido por el lector como “verdadero”, lo que suscita un pacto ficcional que parece diluirse al punto de confundirse con la realidad. Este aspecto es importante, porque —como bien apunta Álvarez (1989)— las autobiografías son producto de un quehacer creativo que utiliza como principal material los recuerdos y las emociones de la persona que escribe. Por tanto, la carga subjetiva es altísima, hecho que impide aceptar que estamos ante una historia totalmente verdadera, aunque esta contenga muchos rasgos de veracidad.

Asimismo, *Canto de dolor, no repitan la canción* es narrada desde la analepsis, vale decir, a partir del presente se retoman los acontecimientos pasados y se recrean a través de la escritura. Esto se evidencia en la primera página de la novela en que el protagonista menciona lo siguiente:

Justamente en la habitación donde nos juramos amor eterno, estoy viendo mi reflejo en el espejo, bañado de lágrimas. Las palabras huyen como un torrente sanguíneo, tanto que mi aliento está difuminando mi imagen reflejada, y yo voy internándome cada vez más en el pasado, y tú vas arrastrado en él. (Brocca, 2024, p. 7)

En la anterior cita se observa el traslado del tiempo presente hacia el pasado, pues por medio del espejo donde se encuentra observando su reflejo el protagonista realiza un viaje interior para remontarse a sus vivencias pasadas, las cuales inician desde su infancia en el Callao:

No pude con la pelota, pero sí con el trompo y las bolitas —algo tenía que hacer para frenar esas piedras—, además de aprender a trompearme, porque al fin y al cabo, viviendo cerca de los barracones, homosexual y todo, tenía que saber defenderme. (Brocca, 2024, p. 8)

Otra característica que también nos demuestra el cambio del tiempo es la conjugación de los verbos, ya que en la primera cita los verbos se encuentran en presente (bañado, reflejada), mientras que en la segunda la conjugación responde al pasado (pude, tenía).

De esta manera, la analepsis en la novela de Brocca atraviesa prácticamente toda la obra, situación que, según Álvarez (1989), es una característica inherente de las autobiografías:

“toda autobiografía ofrece la ilusión de que el pasado vuelve a la vida, pero a pesar de lo convincente que pueda resultar el texto autobiográfico, el pasado es una ilusión creada por la mente del artista” (p. 441).

Por este motivo, como apuntamos líneas arriba, la carga subjetiva de esta novela es bastante alta, de ahí que no nos podemos fiar que se narre exclusivamente la verdad; es más, para pretender que el lector caiga en el juego de la verosimilitud, el autor coloca como advertencia en la sección de agradecimientos: “La historia que narro a continuación es parte de mi vida, cualquier parecido con algún personaje... no sé realmente si es pura coincidencia” (Brocca, 2024, p. 5).

Con este proceder, el protagonista (y a la vez autor) pretende lograr que su discurso sea creíble toda vez que se trata de un sujeto que, como persona real, ha frecuentado los lugares a los que suelen acudir los artistas de orientaciones sexuales disidentes para dialogar sus más íntimos secretos. Así, el autor convierte en partícipe al lector, ya que considera previamente el conocimiento de este sobre la farándula local. Por este motivo, Angélica Quispe (2023) expresa que:

Esta advertencia juega un rol importante con la historia narrada y con el conocimiento del lector consciente del circuito del entretenimiento, pues permite al escritor y actor de teatro darse licencias con lo que va a narrar desde una subjetividad. (p. 78)

De este modo, *Canto de dolor, no repitan la canción* nos insta en la lógica del chisme, debido a que el autor y protagonista nos cuenta de primera fuente su experiencia no solo con su anterior pareja Ernesto Pimentel, quien en la obra es ficcionalizado como Hernán Pretel, sino que también narra sus encuentros sexuales y los de otros personajes —con su respectiva correspondencia en la realidad— a la vez que refiere los lugares donde se desarrollan las fiestas y momentos íntimos de los artistas de orientaciones sexuales disidentes.

LITERATURA *LIGHT* Y MERCADO EDITORIAL

La novela de Brocca también puede insertarse en lo que se conoce como literatura *light*, ya que nos habla de temas banales y sin importancia que no responden a la tradición literaria y mucho menos al canon. Además, como bien señalan María del Carmen Mauro (2005) y Jeffrey Cedeño (2010), lo *light* implica aquello cuya principal característica es el fácil consumo, vale decir, un texto que exhibe una prosa sencilla y cuya cantidad de páginas deben ser pocas para que no caiga “pesado” al lector.

En el mismo orden, ambos autores coinciden en que la obra se convierte en un producto comercial a causa del gran impacto de la globalización en todos los sectores, incluyendo el editorial. Por esta razón, la distribución masiva y su producción rápida son cualidades propias de la literatura *light*. Asimismo, el propio autor se posiciona en tanto producto del mercado al convertir su imagen en una mercancía que puede ser explotada a través de ferias de libros o ponencias.

De este modo, su presencia como sujeto polémico, gran intelectual o defensor de ciertas luchas sociales conlleva a que goce de un capital simbólico o aura, cuya exhibición en eventos atrae la compra de más libros. En consecuencia, se establece un circuito entre autor-editorial-lectores, donde el valor predominante es la oferta y demanda, o, dicho de otra manera, que el libro y el autor valen en la medida de cuánto han vendido. Por este motivo, las etiquetas como *best seller* comienzan a cobrar una importancia sin precedentes justo en el momento histórico en que el capitalismo se erige como el sistema socioeconómico “auténtico” al derrotar al socialismo en la última década del siglo XX.

Todas las características señaladas de la literatura *light* se encuentran presentes en *Canto de dolor, no repitan la canción*. Así, la trivialidad de la temática es manifiesta al centrarse la novela en la vida sexual y amorosa de un joven homosexual cuyo relato despierta el interés del público, dado que se vincula a una figura del espectáculo, Ernesto Pimentel, quien en dicha época estaba adquiriendo una gran fama.

Análogamente, la ausencia de temas filosóficos o un diálogo con los tópicos del canon peruano como el problema del indio, el terrorismo y la migración no se encuentran en la novela de Brocca; por el contrario, aborda temas que constantemente han sido invisibilizados por el discurso oficial de la literatura, tal como el amor homosexual.

A su vez, lo *light* también se observa en la novela de Brocca en la medida en que posee una prosa sencilla plagada de coloquialismos y de jergas que convierten al libro en un texto de lectura rápida. Esta característica de la velocidad en la narración se aúna a la poca cantidad de páginas de la obra: 96 en total si incluimos carátula, páginas legales, agradecimientos e índice. Vista de esa forma, el texto se reduce a una ínfima cantidad de 87 páginas.

En la misma línea, la producción y la distribución de la novela responde al mercado editorial que, tras las declaraciones de Alex Brocca en la prensa peruana respecto de su relación con Ernesto Pimentel, decidió integrar en su catálogo de ventas la obra del reconocido bailarín. Sin embargo, es conveniente precisar que dicha inclusión se dio a través de un circuito

informal, o sea, *Canto de dolor, no repitan la canción* sufrió la piratería editorial, lo que supuso una poca recaudación económica para el autor, así como una ganancia de los vendedores que copiaron el libro.

Asimismo, Alex Brocca se convirtió en una personalidad de la farándula por lo que su presencia era considerada como una mercancía. Este hecho se evidencia en la presentación de su libro, registrado en los archivos periodísticos de Panamericana Televisión de 1999, en los cuales se observa al joven bailarín rodeado de casi todos los canales de televisión que esperaban un adelanto del contenido de la novela.

ESTÉTICA DEL DIARIO CHICHA Y CULTURA POPULAR

Por otra parte, *Canto de dolor, no repitan la canción* se configura como una especie de diario chicha, esto es, un periódico que recoge elementos sensacionalistas y amarillistas con el objetivo de atraer a los lectores, quienes son entendidos como potenciales compradores. Específicamente, María Mendoza (2013) reconoce que los diarios chichas peruanos se apropiaron del sensacionalismo americano que se caracterizaba por su bajo precio de venta (50 centavos en el caso peruano), por lenguaje popular que linda con la vulgaridad, por titulares tendenciosos, fotografías llamativas y por un alto contenido de espectáculos y policiales.

Además, Mendoza (2013) identifica que periódicos chichas como *El Tío, El Men, El Chino, Ajá*, entre otros, comparten con el amarillismo europeo la fabricación de noticias; en otras palabras, la construcción de exclusivas en base a mentiras que atentan contra la objetividad periodística e incluso suponen un delito al vulnerar la honra y la buena reputación de las personas, de quienes se aseveran hechos que no han cometido.²

De este modo, *Canto de dolor, no repitan la canción* es una novela que no resulta ajena a su contexto político y social; antes bien, se apropia de la cultura de su época y utiliza los mecanismos editoriales propios de su tiempo para difundirse entre los lectores. En efecto, la novela, al presentar como subtítulo “La historia de Alex Brocca”, capta la atención del público que logra reconocer al autor como sujeto mediático y, por ende, como personalidad capaz de atraer ganancias económicas por exhibir su vida personal.

² Un elemento fundamental para elaboración de mentiras en la década de 1990, en el Perú, es el financiamiento estatal. Concretamente, la maquinaria editorial montada por Alberto Fujimori y Vladimiro Montesinos se dedicó a comprar líneas periodísticas que redactaban titulares y notas tendenciosas en perjuicio de la honra de sus enemigos políticos. Un nefasto ejemplo es el titular “Andrade reconoce ser marrano, pero no chavón como Castañeda Lossio”, publicado en *El Chato* (5 de enero del 2000).

Este comportamiento de contar su vida personal sin reservas a los medios periodísticos también es propio del fenómeno sociocultural de la década de 1990 y del siglo XXI, ya que, como bien reconoce Wendy Brown (2021) las personas sufren un nihilismo neoliberal en el capitalismo tardío, vale decir, la escala de valores de la sociedad se encuentra supeditada al dinero. En ese sentido, la persona es reducida a recurso humano, lo que conlleva a que toda actividad producida por ella sea plausible de ser comercializada, razón por la cual lo que contribuye al mercado es catalogado como “bueno”.

Por consiguiente, *Canto de dolor, no repitan la canción* es un artefacto cultural que responde a la idiosincrasia de la sociedad peruana de fines del siglo XX y comienzos del siglo XXI; se trata de una sociedad que no tiene reservas de contar su vida privada, tal como se evidencia en los pasajes en que el protagonista narra sus encuentros sexuales de forma explícita. Su registro como novela, entonces, responde a la inmediatez y a la morbosidad propias de las noticias de los diarios chicha de su tiempo. Sumado a ello, el estilo narrativo emplea algunas construcciones que nos remiten a las noticias de espectáculos. Un claro ejemplo de ello es el siguiente fragmento:

Justo pasaban una telenovela donde el galán era nada menos que Paulo Martini, el chico que también actuaba en el teatro con una de las Prado. “Allí donde lo vez, ése es pareja de Tolo Vela: una vez sin querer, los pillé en la puerta del teatro. Paulo le decía a Toto que nunca más quería verlo con no sé qué tipo”. (Brocca, 2024, p. 29)

De la anterior cita, la frase coloquial “allí donde lo vez” sirve para introducir el grueso del chisme, esto es, dicha construcción funge como antesala de la primicia del espectáculo divulgada en el libro. Otra forma de introducir una infidencia es mediante una pregunta, recurso muy utilizado en *Magaly TV* o *Amor y Fuego*, programas de farándula peruana en los cuales la interrogante se emplea para crear la ilusión de proximidad con el receptor del chisme. Esto también se observa en la novela de Brocca, sobre todo cuando el protagonista se refiere a Nemín Tinoco, quien regresó de Milán operada y con bastante dinero:

Dicho y hecho, años después apareció la Tinoco hecha un mujerón llamando la atención de la prensa como transexual cuando la verdad era que escondía bien el secreto entre las piernas. Hizo ruido con su reaparición, y para envidia de sus coleguitas vino cargada de dinero [...] ¿De dónde sacó tanto dinero? Sólo lo sabe el gran bonetón porque su marido es más misio que ella, y ya lo han visto taxeano, no es el magnate que ella pregona. (Brocca, 2024, p. 37)

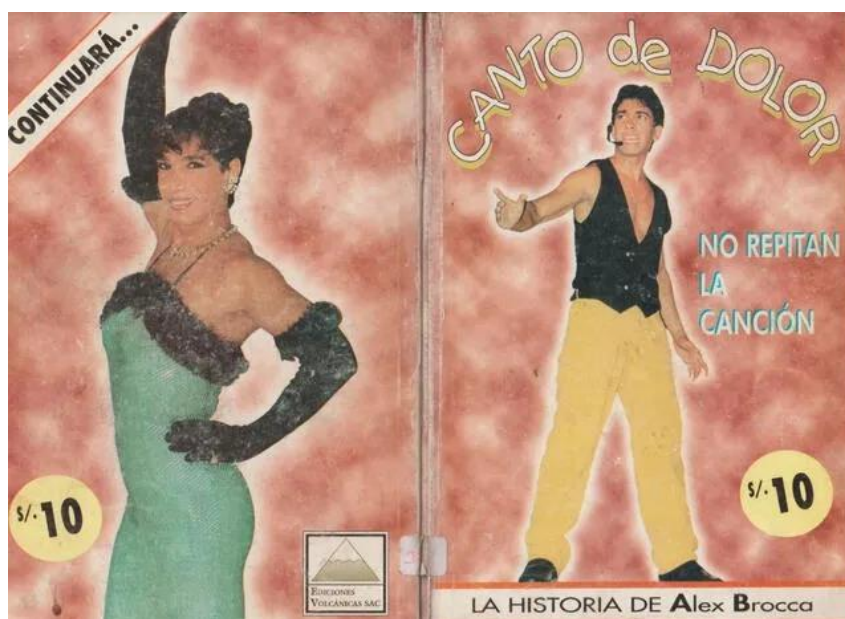
De esta manera, el protagonista insinúa que Nemín Tinoco puede haberse dedicado a la prostitución cuando residía en Europa, ya que no se explica de dónde pudo obtener una gran

suma monetaria. Además, descarta la posibilidad de que su esposo haya asumido los gastos de la operación, porque este no es adinerado e incluso es más pobre que Tinoco.

Por otra parte, la portada del libro —en la que se ve a Alex Brocca— se posiciona como un elemento propio del sensacionalismo: la imagen o la foto llamativa. Además, la contraportada incrementa el morbo por conocer el contenido del libro, pues muestra a Brocca travestido (ver Figura 1). Para la sociedad peruana de fines del siglo XX, ello era un escándalo, puesto que esta consideraba como desviación moral o depravación todo acto que se alejara de la heterosexualidad.

Figura 1

Portada y contraportada de Canto de dolor, no repitan la canción. La historia de Alex Brocca (1999), de Ediciones Volcánicas



Fuente: Arianna Ormeño (2025)

Básicamente, el interés por saber la historia de la novela, pese a la imagen explícita de una persona con una orientación sexual disidente, se cimienta sobre esta misma reprobación. En otras palabras, el lector promedio (heterosexual) asume el rol de sujeto que juzga la conducta inapropiada del autor/protagonista para manifestar un discurso conservador relacionado con la sexualidad. Con este proceder, los hechos de Brocca se colocan como ejemplo de lo que no se debe realizar en torno al sexo, ya que, si se atreve a seguir las mismas conductas, es probable que termine infectado con un virus mortal.

BILDUNGSROMAN O NOVELA DE APRENDIZAJE

El doloroso aprendizaje —mencionado en el párrafo anterior— y presente en *Canto de dolor, no repitan la canción* se logra precisamente por su clasificación como autobiografía, porque al derribar las barreras entre ficción y realidad se consigue que el mensaje aleccionador adquiera una gran potencia, la cual es patente desde el título de la obra: no repitan la canción. Es decir, el autor nos indica que no sigamos sus decisiones, pues el resultado es un destino doloroso. Por tanto, la novela de Brocca no solo se catalogaría como autobiografía y literatura *light*, sino que también se encasillaría dentro de las novelas de aprendizaje.

Concretamente, *Canto de dolor, no repitan la canción* cumple con las características de las *bildungsroman*, dado que estas son “un tipo de novelas en las que se muestra el desarrollo físico, psicológico, moral o social de un personaje generalmente desde la infancia hasta la madurez” (López, 2013, p. 63). Este rasgo se observa en la novela de Brocca toda vez que narra su vida desde su infancia en el Callao hasta su adultez.

Asimismo, las novelas de aprendizaje, según López (2013), presentan al protagonista en constante lucha contra el mundo, por lo que el personaje central es un sujeto conflictuado que interioriza las lecciones que le brinda la vida. Ello se ve claramente en la novela de Brocca, debido a que, desde su infancia, el protagonista debe lidiar con su orientación sexual, que es reprimida u ocultada en ciertos espacios para evitar ser sancionado, tal como se demuestra en la siguiente cita:

Esa lucha hizo trastabillar mi cabeza mucho tiempo. Era obvio que difícilmente me gustarían las chicas, pero no quería cargar con semejante verdad; muy en el fondo prefería que las cosas no fueran así, sospechaba que mis padres podrían dejar de amarme por eso. (Brocca, 2024, p. 10)

Como se puede notar, el protagonista lucha internamente consigo mismo, ya que su orientación sexual se encuentra reñida con la sociedad en donde vive. La homosexualidad, en el mundo de Alex Brocca, es considerada inmoral a causa de que va contra la naturaleza humana. Específicamente, los genitales y sus respectivas funciones reproductivas al ser abordados desde el discurso biológico, amparado en la ciencia, asignan a los órganos sexuales una función predeterminada. Por consiguiente, toda conducta o acto que se aleje de ella es catalogada como desviación; en ese orden, Carlos Cosme et al. (2007) expresan que:

La marginalidad producida por la asimetría del sistema sexo/género construye un discurso de “verdad”, que identifica lo hegemónico con lo auténtico y lo “natural”. En el campo de la sexualidad, la verdad sería la heterosexualidad. Se impone así una manera normativa de ser,

a partir de la negación de otras manifestaciones calificadas de anormales, inauténticas y artificiales. (p. 87)

Bajo este presupuesto que posiciona a la heterosexualidad como la única conducta sexual “verdadera”, el término “canto” que aparece en el título adquiere una doble acepción. La primera responde al deseo del propio autor y protagonista, quien, en la obra, manifiesta que “[d]e lo único que estoy seguro es que antes que parta mi voz se hará escuchar” (Brocca, 2024, pp. 16-17). La anterior cita revela la intención del autor/protagonista de que su discurso sea captado y entendido por el público que, en su gran mayoría, se encuentra signado por una serie de valores que responden a la heteronormatividad, es decir, el canto de nuestro protagonista es un intento de infiltrarse dentro del orden patriarcal donde la homosexualidad es vista como un cúmulo de depravaciones.

Este llamado que lucha por ser escuchado adquiere también impulso al presentarse bajo el subtítulo de “La historia de Alex Brocca”. De este modo, el protagonista no solo se queda en el plano ficcional, sino que lo traspasa y llega a la realidad al presentarse bajo su nombre verdadero, o sea, un joven homosexual de escasos recursos económicos y portador de un virus que sin tratamiento resulta mortal.

En resumen, nos encontramos ante una autobiografía de tono confesional si entendemos este término como “la historia personal que busca comunicar y expresar la naturaleza esencial, la verdad del yo” (Álvarez, 1989, p. 444). Por consiguiente, *Canto de dolor, no repitan la canción. La historia de Alex Brocca* se constituye como una autobiografía de tono confesional, un libro que es el soporte material por el cual el discurso de un cuerpo abyecto puede ser escuchado.³

La segunda acepción del término “canto” se vincula a la tradición poética que emplea dicho vocablo para fundar alguna sociedad o estirpe. Por ello, el canto narra las andanzas de un héroe, quien puede tener un final trágico, aunque consigue su objetivo que, en nuestro caso, supone obtener un reconocimiento y lograr trascender más allá de la existencia física, vale decir, alcanzar la inmortalidad por medio de la palabra. De esta manera, el “canto” se relaciona con el mensaje que trata de pasar la vida corpórea, de darnos una lección atemporal que responde a dos motivos.

³ En este artículo, utilizamos el término abyecto desde la perspectiva de Judith Butler (1993), quien, en *Cuerpos que importan: Sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”*, define lo abyecto como aquellas corporalidades que no se enmarcan en el orden social; por tanto, son propensas a ser marginalizadas a través de la omisión de su nombramiento.

El primero se vincula al amor propio, tal como se evidencia en el último capítulo “Cuando termine la noche”, en que el protagonista se refiere directamente al lector del siguiente modo:

QUIEN QUIERA QUE SEAS: No hay ser humano que no busque su felicidad, ni existen fórmulas para hallarla, porque a veces la tenemos cerca y no nos damos cuenta. Pero la felicidad es imposible alcanzarla si no tenemos amor propio, si no cuidamos nuestro cuerpo y alma, si lo contaminamos, si lo lastimamos. Dañé mi cuerpo y me arrastré a la infelicidad, no hagas lo mismo y aún estarás a tiempo de ser feliz si crees que no lo eres, y si sientes que sí, con mayor razón. (Brocca, 2024, p. 93)

El segundo motivo responde a la prevención y concientización del VIH/SIDA mediante el uso del preservativo, que es un medio que ayuda a evitar el contagio de esta enfermedad. Asimismo, el protagonista insta a los lectores a que brinden apoyo emocional a los seropositivos, pues la discriminación por esta enfermedad merma la calidad de vida de las personas infectadas:

No importa que seas hombre o mujer, soltero o casado, homosexual o no, el caso es que el condón es el único que te puede librar de no ser un seropositivo y de no transmitirlo si por esas cosas del destino ya eres portador. Si estás cerca de un seropositivo, primero, no lo ignores y dale el mejor de tus abrazos, porque con eso le estarás prolongando la vida (Brocca, 2024, p. 94)

Por tanto, *Canto de dolor, no repitan la canción* se constituye como una novela de aprendizaje o *bildungsroman* en la medida en que brinda una enseñanza para el protagonista y el público, a saber: el amor propio y el uso del condón para evitar el VIH/SIDA, así como también a tener empatía por las personas seropositivas.

A su vez, la novela de Brocca se clasifica como *bildungsroman* a raíz de que ofrece un aprendizaje sobre la sexualidad y el amor homosexual. Por ende, sucesos como la visita al cine Pacífico durante la adolescencia del protagonista, donde veía películas pornográficas gay, se erigen como una enseñanza respecto al coito homosexual. Por ejemplo, en la novela se describe así:

Por si fuera poco, había ido a parar —gracias a Beto— al cine Pacífico, donde muchos adolescentes y jóvenes homosexuales aguardábamos la noche para ver a color la pornografía gay, que eran —no miento— escenas extremadamente didácticas para quienes éramos novatos del placer entre hombres. (Brocca, 2024, p. 10)

Como se puede advertir, el empleo de la palabra “didáctica” condensa la funcionalidad de las películas homosexuales para adultos. Además, el tiempo de la noche desempeña un rol importante, ya que es el momento donde los sujetos con sexualidades disidentes pueden ocultarse de la norma establecida.

Otro acontecimiento que también funge como un aprendizaje sobre el amor homosexual es la narración de su primera pareja Jean Carlo, con quien supo que el amor duele, pues existe la ruptura. Es más, nuestro protagonista toma una mayor conciencia de la sociedad toda vez que debe ocultar sus preferencias sexuales a su padre durante su adolescencia.

Agreguemos que Alexis —como personaje ficcional en la novela— también distingue el amor del deseo puramente carnal, dado que en el primer caso este conlleva una preocupación por la pareja, mientras que en el segundo se reduce solo a sexo. Por ello, es capaz de distinguir casi al final de la novela que Hernán Pretel no lo amaba.

Por último, López (2013) asevera que, en las novelas de aprendizaje, no se muestra el deceso del protagonista; dicho rasgo es compartido con las autobiografías, como bien apunta Álvarez (1989): “El tema de la autobiografía es la vida, puesto que la historia no es admisible que termine en la muerte, ya que la mano del escritor ha de actuar mientras tiene movimiento” (p. 444). Esta regla se observa en *Canto de dolor, no repitan la canción*, porque al final la historia culmina cuando el protagonista comienza a dar una serie de lecciones referidas al público mientras se encuentra sollozando en su cuarto.

CONCLUSIÓN

En síntesis, *Canto de dolor, no repitan la canción* se clasifica bajo tres rótulos. El primero es como autobiografía de corte confesional, debido a que la obra comparte características con esta especie literaria, tales como la correspondencia entre autor real y personaje ficcional, la reconstrucción de los eventos del pasado a partir del presente y la pretensión de verdad de lo narrado.

El segundo rótulo sitúa a la novela corta estudiada como literatura *light* a razón de que aborda un tema trivial que no responde al canon literario; inclusive se trata de un texto que presenta poca cantidad de páginas, una prosa sencilla con presencia de bastantes coloquialismos que responde a la lógica comercial de la compra/venta, y el autor es convertido en mercancía al reducir su presencia como figura capaz de atraer compradores.

Finalmente, *Canto de dolor, no repitan la canción* se configura como una novela de aprendizaje o *bildungsroman*, porque ofrece al público una lección sobre la prevención y concientización del VIH/SIDA, al tiempo que brinda una suerte de didáctica para la sexualidad y el amor homosexual, lo cual se corrobora a través de sus capítulos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ÁLVAREZ, M. A. (1989). La autobiografía y sus géneros afines. *Epos: Revista de filología* (5), 439-450. <https://revistas.uned.es/index.php/EPOS/article/view/9637/9183>
- ALZA, F. (2024, 20 de abril). *Alex Brocca: quiénes serían los personajes de su libro 'Canto de dolor' en la vida real, según tiktokers*. *La República*. <https://larepublica.pe/espectaculos/farandula/2024/04/19/alex-brocca-tiktokers-revela-quienes-serian-los-personajes-de-su-libro-canto-de-dolor-en-la-vida-real-842555>
- BROCCA, A. (2024). *Canto de dolor, no repitan la canción. La historia de Alex Brocca*. Ediciones Volcánicas.
- BROWN, W. (2021). *En las ruinas del neoliberalismo. El ascenso de las políticas antidemocráticas en Occidente*. Traficantes de Sueños, Futuro Anterior y Tinta Limón. https://traficantes.net/sites/default/files/pdfs/TDS_map64_Brown_web.pdf
- BUTLER, J. (2002). *Cuerpos que importan: Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. Paidós.
- CEDEÑO, J. (2010). Literatura y mercado: algunas reflexiones desde América Latina. *Nueva Sociedad*, (230), 72-83. https://static.nuso.org/media/articles/downloads/3742_1.pdf
- COSME, C., JAIME, M., MERINO, A., & ROSALES, J. (2007). *La imagen in/decente. Diversidad sexual, prejuicio y discriminación en la prensa escrita peruana*. Instituto de Estudios Peruanos.
- LÓPEZ, M. (2013). Bildungsroman. Historias para crecer. *Tejuelo*, (18), 62-75. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4659311.pdf>
- MAURO, M. (2005). Literatura light. Signo de la literatura en la contemporaneidad. *Temas de nuestra América*, 21(42), 167-180. <https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/tdna/article/view/7819>
- MENDOZA, M. (2013). *100 años de periodismo en el Perú 1949-2000*. (Tomo II). Fondo Editorial de la Universidad de Lima.
- ORMEÑO, A. (2025). *Alex Brocca: Reseña del libro "Canto de dolor"*. *PlusTV*. <https://plustv.pe/alex-brocca-resena-del-libro-canto-de-dolor/>
- QUISPE, A. (2023). Bajo el reflector. Reseña de "Canto de Dolor, no repitan la canción" de Alex Brocca. *Revista Crónicas de la Diversidad*, (36), 78-79. https://www.academia.edu/108317574/Revista_digital_CR%C3%93NICAS_DE_LA_DIVERSIDAD_N_36_setiembre_2023